

profundos conocimientos del oficio, de una concienzuda preparación técnica, iniciada en el más riguroso sometimiento a la disciplina del dibujo y completada en un prolijo estudio del colorido y de las leyes del material.

En la pintura de Rodríguez Jaldón se define con nítidos perfiles una fértil unidad de inspiración y de estilo, al par que se logra la ecuación fundamental de las artes: el equilibrio entre la idea y la representación, sin que nunca abdique la señoreadora prestancia del pensamiento para someterse al ominoso yugo de la mera rutina.

Por encima de sugerencias temáticas y anecdóticas, de efectos descriptivos y ornamentales, de amables rasgos epidérmicos, la obra del maestro atesora una sustancialidad puramente pictórica, traducida en el vigor de las formas modeladas en su plena corporeidad, y en la potencialidad del color.

A lo largo de su dilatada carrera, Rodríguez Jaldón abordó los más ambiciosos empeños, impulsado por nobles afanes de superación, acreditativos de la autenticidad de una casta y de la firmeza de una vocación, y lucró éxitos abundantes, a cuyo halago jamás sucumbió su ejemplar modestia.



Foto de los cuadros: Patricio Rodríguez-Buzón



## PATRIMONIO

### LA SILLERÍA DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN PROCEDENTE DEL CONVENTO DE CARMELITAS CALZADOS DE ÉCIJA

Por

ANTONIO MARTÍN PRADAS

Doctor en Historia del Arte

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

La fundación del convento de Nuestra Señora del Carmen de Écija, Orden de Carmelitas Calzados, se remonta a finales del siglo xv. La tradición afirma que la primera fábrica de la iglesia se realizó gracias a la piedad de un tercio de soldados que, alojados en la ciudad durante la guerra de Granada, «dieron el tiempo y su trabajo en esta obra».<sup>1</sup> A partir de esta fecha el convento contó con la protección del Concejo Municipal y de algunas familias nobles que eligieron su iglesia como enterramiento. Con la llegada de los franceses fue exclaustrado, solicitando la Orden su devolución al Ayuntamiento el 3 de enero de 1814, «ya que reunía las condiciones de habitabilidad y la comunidad sobrepasaba el número que exigían las disposiciones dictadas por el Gobierno para la devolución de los edificios religiosos exclaustrados».<sup>2</sup> En este convento permanecieron los carmelitas hasta la desamortización de 1836. En 1897, las dependencias del convento fueron cedidas a los padres salesianos, quienes lo habitaron hasta el segundo cuarto del siglo xx. Hoy día hace su templo las veces de iglesia parroquial.

A principios del siglo xix, concretamente en 1807, el padre fray Miguel Rodríguez Carretero, nos describe la iglesia y convento, haciendo especial hincapié en el coro alto:

Tiene esta iglesia un buen órgano, un coro alto muy capaz con una sillería de nogal bien hecha y en el espaldar de cada una dibujada primorosamente de talla una lámina de un santo de la Orden.<sup>3</sup>

Gracias al inventario que se realizó el 31 de diciembre de 1884 tenemos constancia del mobiliario que aún se conserva perteneciente al coro:

once misales en mal estado, de ellos ocho Carmelitas y dos romanos; el undécimo inservible... tres atrileras... un melodium en mal estado... En el coro alto hay baranda de madera, sillería y facistol... un órgano de caja dorada en mal estado.<sup>4</sup>

La sillería fue trasladada en la década de 1940 al convento de los padres carmelitas de Osuna, previa solicitud del padre provincial Rafael Rangel.<sup>5</sup> El cronista oficial de la ciudad de Écija, don José Martín Jiménez, en su libro titulado *Guía del*

<sup>1</sup> ROA, Martín de: *Écija, sus santos y su antigüedad eclesiástica y seglar*.

Écija: Imprenta de Juan de los Reyes, 1890, p. 283.

<sup>2</sup> HERNÁNDEZ DÍAZ, J., SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, t.III. Sevilla, Diputación, 1951, p. 312, nota 374.

<sup>3</sup> RODRÍGUEZ CARRETERO, Miguel, Fray: *Epítome historial de los Carmelitas de Andalucía y Murcia*. Mss Biblioteca Nacional de Madrid, 1807. Primera edición del Padre Ismael Martínez Carretero. Sevilla: Grafisur, 2000, p. 60.

<sup>4</sup> Archivo Parroquial de Santa María de Écija (AP Santa María). Libro nº 224 bis. Inventario de Bienes de la iglesia parroquial de Santa María y su feligresía, año 1884, S/F.

<sup>5</sup> MARTÍN PRADAS, Antonio: *Las Sillerías de coro en parroquias y conventos ecijanos*. Écija: Gráficas Sol, 1993, p. 132 y ss.

*Turista*, publicado en 1934, al describir la iglesia del Carmen nos menciona «Es muy interesante el coro y la sillería».<sup>6</sup> Por lo que está comprobado que la sillería se encontraba *in situ* en la década de los treinta.



LÁM. 1.- RINCONERA DEL LADO DEL EVANGELIO DE LA SILLERÍA ALTA

El convento de carmelitas de Osuna fue fundado el 7 de diciembre de 1557, erigido por don Juan Téllez Girón, IV Conde de Ureña.<sup>7</sup> Parece ser que los primeros carmelitas habitantes del nuevo convento se desplazaron del que ya existía en la ciudad de Écija.<sup>8</sup>

El 28 de mayo de 1606, se trasladaron al nuevo convento situado en la antigua calle Salitre, llamada hoy día Sevilla, siendo prior el padre Juan Ricio, donde residieron hasta la exlaustración que les afectó a partir del 19 de agosto de 1835.<sup>9</sup> Este convento, fue uno de los primeros que se restauraron en la pasada centuria, concretamente en 1891, siendo el primer prior el padre Cirilo Ramis. El 16 de enero de 1904, se fundó en esta localidad la revista *El Santo Escapulario del Carmen*, que aún continúa sus publicaciones.<sup>10</sup>

Aunque este convento contaba con una sillería de medianas proporciones, se solicitó al Arzobispado de Sevilla, la donación y traslado de la sillería del extinguido convento de los carmelitas de Écija, que tras ser aprobado fue efectuado en la década de 1940, siendo colocada en la tribuna de la iglesia, a los pies de la nave central, sufriendo algunas reformas y añadidos en los siales bajos.

<sup>6</sup> MARTÍN JIMÉNEZ, J.: *Guía del Turista: Monumentos Históricos y Artísticos de la ciudad de Écija*. Écija, 1934, p. 49.

<sup>7</sup> Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza. Archivo de los Duques de Osuna. Patronato de Obras Pías: OSUNA, C.42, D.51. Traslado de escritura de donación del Monasterio de la Concepción y de dotación de rentas a la Orden de Nuestra Señora del Carmen, denominado con este mismo título al nuevo convento. 11 de mayo de 1558.

<sup>8</sup> VELASCO, Balbino: "El Colegio-convento de Osuna". *Extract from the Land of Carmel. Institutum Carmelit. Rome*, 1991.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> M. C., I.: "Centenario de la Restauración del Carmen de Osuna (1891-1991)". *Revista Escapulario del Carmen*, nº 1.146, año 87. Osuna, julio-agosto 1991, p. 255-258.



LÁM. 2.- SILLERÍA ALTA, RESPALDOS CON PINTURAS SOBRE LIENZO, EN PRIMER LUGAR EL ÉXTASIS DE SANTA TERESA DE JESÚS, VISTA HACIA EL LADO DEL EVANGELIO.



LÁM. 3.- SILLERÍA ALTA, RESPALDOS CON PINTURAS SOBRE LIENZO, EN PRIMER LUGAR SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZI, VISTA HACIA EL LADO DE LA EPÍSTOLA.

### Descripción de la sillería

La construcción de esta sillería podemos enmarcarla entre finales del siglo XVII<sup>11</sup> y principios del XVIII. En alguno de sus elementos estructurales y decorativos, podemos relacionarla con la sillería de la iglesia parroquial de San Lorenzo de Sevilla, realizada en 1713 por Juan Leonardo; con la de San Juan de la Palma atribuida al mismo maestro; y con la de San Vicente Mártir, también de Sevilla, realizada por Luis de Vilches en 1736. Esta última presenta un esquema más avanzado, ya que alterna las columnas salomónicas con columnas lisas.<sup>12</sup>

Sigue en su construcción las reglas generales de lugar y distribución establecidas para este tipo de muebles litúrgicos, con disposición en dos niveles, semejantes a las sillerías de la iglesia mayor de Santa Cruz en Jerusalén y de la del convento de Nuestra Señora de la Merced, ambas de Écija. Tiene forma rectangular de 8,80 m de largo por 3,15 m de ancho.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, Manuel: *Guía Artística de Osuna*. Osuna, 1986, p. 101.

<sup>12</sup> MARTÍN PRADAS, Antonio: *Sillerías de coro de Sevilla. Análisis y evolución*. Sevilla, Guadalquivir, 2004, p. 131-149.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 132-140.



LÁM. 4.- SANTA FEBRONIA VIRGEN Y MÁRTIR Y SANTA ÁNGELA DE ARENAS, LADO DE LA EPÍSTOLA

La sillería alta, se eleva del pavimento del coro a 60 cm., integrada por tres grupos de asientos que forman un total de 20 sillas. Entre los sitiales altos y bajos queda un pasillo de circulación de 63 cm de ancho.

En esta sillería se observa perfectamente la simplicidad decorativa de los sitiales bajos, frente a la suntuosidad y proliferación de motivos de talla y pictóricos de los superiores.

Los sitiales bajos, se dividen en dos grupos frontales: el primero consta de cuatro asientos, seguidos de dos accesos a la sillería alta, de tres escalones, en cuyo centro encontramos un ambón rectangular con cajones interiores; el segundo grupo es similar al primero.

Los pies de los sitiales arrancan directamente del pavimento enmaderado del coro. Éstos se configuran a través de líneas curvas entrantes y salientes, con cierta suavidad, sin llegar a formar en ningún momento ménsulas. La codera carece de decoración y forma un ángulo que surge de la unión de una moldura convexa y cóncava, que asciende hasta un círculo que aloja una cruzeta, sirviendo de soporte al brazal superior.

El asiento de 56 cm de ancho, 34 de fondo y 50 al suelo, está formado por un panel embisagrado carente de misericordias.

El panel inferior del asiento de 50 cm de alto, carece de decoración, al igual que los respaldos de los sitiales de 88 cm. de altura, que rebasan en 31 cm a los brazales superiores. Estos están rematados por un pequeño atril corrido e inclinado, en cuyo frente se pueden colocar los libros de los ocupantes de la sillería alta.

Los sitiales bajos, en sus extremos muestran huellas de haber sufrido reformas, en este caso les ha sido añadido una codera y un brazal superior procedentes de otra sillería, de menor calidad artística, que posee la comunidad en la llamada por ellos sala capitular. La altura de un sitial bajo desde el pavimento del coro es de 1.40 m.

Respecto a los sitiales altos, constan de los mismos elementos fundamentales que las sillas bajas, proliferando la decoración en los respaldos inferiores y superiores. Se encuentra integrada por tres grupos de asientos, que forman una simetría perfecta. El primer grupo posee cuatro sitiales, seguidos de una rinconera o chaflán; tras ésta el testero compuesto por doce asientos, separado del tercer grupo que repite el número de sillas del primero, por otra rinconera.

Estos grupos forman un total de 20 sitiales. El perfil de éstos es idéntico a los de la sillería baja. El asiento de 61 cm de ancho, 39 de fondo y 50 al suelo, presenta al elevarse una misericordia decorada a modo de culp de lampe.

El respaldo inferior de 56 por 62 cm de ancho, se encuentra dividido en una serie de registros que forman figuras geométricas alternas, con sus interiores lisos. Los brazales superiores de 50 cm de largo, se unen al respaldo por dos pequeñas

rinconeras que continuándose suavemente con él, le dan forma ligeramente cóncava.

Los respaldos superiores de 1,10 m de alto, se presentan divididos en tres partes: la primera o inferior y la tercera o superior están compuestas por sendos frisos de 18 y 15 cm de alto, presentando similar decoración a base de roleos vegetales con pequeñas ménsulas; la parte central está destinada a albergar un cuadro rectangular con un arco de medio punto en su extremo superior. Este marco se decora con una sucesión de perlas unidas, resaltando la clave del arco con un gran roleo que porta una venera en su interior.

En el marco de 65 cm por 50 x 50, se ubican cuadros pintados al óleo sobre lienzo, en los que se representan comenzando por el lado de la epístola: Santa Cirila, emperatriz; Santa Febronia V. y Mártir, Santa Ángela de Arenas, Santa Leocadia V. y Mártir, San Pedro Thomas, Patriarca de Constantinopla (rinconera); San Bertoldo, Primer Cenez. Latino; San Cirilo, Patriarca de Jerusalem; Santa María Theresa de Jesús, San Andrés Corsino, obispo; San Dionisio, papa; La Sagrada Familia, (sitial prioral); N.P.S. Elías, Propheta; San Simón Estoch Sestogenel, San Cirilo tercer General, general; Santa María Magdalena de Pazi, V.; San Thelesphoro, papa y mártir; San Alberto, confesor; San Anastasio, mártir (rinconera); Santa Eufronia, V.: Santa Eusebia, V.: Santa Ángela de Bohemia, Santa Anastasia, V.

Cada una de las representaciones pictóricas de santos y santas carmelitas son identificables gracias a las inscripciones que figuran a sus pies. Como podemos observar los sitiales de los lados del evangelio y epístola se destinan a las santas vírgenes y mártires de la orden, reservando los asientos del testero para los santos y mártires masculinos, entre los que se inserta la *Sagrada Familia*, *San Elías* y el *Éxtasis de Santa Teresa de Jesús*. Cada respaldo se encuentra flanqueado por columnas salomónicas con capiteles corintios, éstas se apoyan en pedestales que surgen de los brazales superiores.

La parte superior de la sillería está recorrida por un arquitebo moldurado de 15 cm de altura, decorado con pequeñas ménsulas vegetales a modo de canecillos. Por último se encuentra rematada por una crestería calada de 46 cm. de altura, flanqueada por copetes torneados. La crestería aparece sólo en sitiales alternos.

El sitial prioral se diferencia de los restantes por presentar las molduras del cuadro y el friso inferior dorados.

La altura total de la sillería desde el pavimento del coro es de 3,38 m.



LÁM. 5.- SITIAL PRIORAL, SAGRADA FAMILIA.